

Un estudio muestra una amplia variedad de métodos disciplinarios entre escuelas muy similares

Por Donna St. George , Washington Post, 19 de Julio del 2011

Título original: " Study shows wide varieties in discipline methods among very similar schools"

He aquí la desmitificación de un mito escolar: una disciplina rígida no siempre es el reflejo de los estudiantes de una determinada escuela. Más bien revela la actitud de sus dirigentes.

En un estudio sin precedentes sobre la disciplina que incluyó a cerca de un millón de niños de Texas, los investigadores encontraron que escuelas casi idénticas suspendían y expulsaban a los estudiantes por muy diferentes razones.

[El informe](#), dado a conocer el martes, cuestiona la errónea percepción de que la única manera de manejar la conducta en las escuelas es mediante la suspensión, dijo Michael D. Thompson, coautor del informe publicado por el [Council of State Governments Justice Center](#) (Centro de Justicia del Consejo de Gobiernos Estatales) y el [Texas A&M University's Public Policy Research Institute](#) (Instituto de Investigación de Políticas Públicas de la Texas A&M University). "En resumidas cuentas, las escuelas pueden obtener resultados diferentes con alumnados muy similares," dijo. "Los administradores, los directores y los profesores de las escuelas pueden tener un enorme impacto".

La investigación no pudo citar las razones de las diferencias — si se debía a que algunas escuelas eran más tolerantes frente a la mala conducta o tenían un mejor manejo del aula o usaban enfoques alternativos. El análisis usó más de 80 variables, incluidos la raza, nivel económico, calificaciones, asistencia, sueldo y experiencia de los profesores, y gastos por estudiante.

La investigación mostró que si bien algunas escuelas muy pobres tenían índices sorprendentemente muy altos de suspensión de alumnos, otras con características sumamente parecidas no lo hacían. La misma brecha en la disciplina se observó de manera clara en escuelas prósperas suburbanas y en pequeñas escuelas rurales; algunas eran severas y otras con cualidades casi idénticas no lo eran.

"Este hallazgo es realmente importante," dijo Russell Skiba, profesor de la Universidad de Indiana que ha estudiado temas sobre disciplina durante 15 años. "Revela que no depende totalmente de lo que los alumnos y las comunidades hagan, sino de lo que las escuelas decidan".

Relación con la justicia para jóvenes

Se afirma que es el primer estudio de este tipo — un análisis a nivel estatal en el que se examinaron 6,6 millones de registros de cada alumno de séptimo grado en 2000, 2001 y 2002, a quienes se les hizo seguimiento en los siguientes seis años o más. Para completar el panorama, los datos académicos se compararon con registros relacionados con la justicia juvenil.

Los resultados demostraron que la suspensión o expulsión aumentaba en gran medida el riesgo de que el estudiante repitiera el año escolar, desertara o se viera involucrado en el sistema de justicia juvenil. Estas ideas se han probado en otra investigación, pero no con una población tan grande ni por un periodo tan extenso, indicaron los expertos.

Uno de los principales hallazgos del estudio fue que 23 por ciento de los estudiantes que al menos habían sido suspendidos una vez habían tenido contacto con el sistema de justicia juvenil. Comparativamente, entre los estudiantes que nunca habían sido suspendidos solo 2 por ciento tenían problemas con la justicia juvenil.

Es frecuente que a esta conexión entre el salón de clase y la sala de un tribunal se le llame “el vínculo entre la escuela y la prisión”. Los autores comentaron que nunca antes se había hecho un estudio que comparara ambos registros en una escala tan grande.

“Esto documenta la conexión,” dijo Skiba. “Mientras más problemas disciplinarios tenga un estudiante en la escuela, mayores serán los riesgos de verse involucrado en la justicia penal”.

Ofensas “discrecionales”

El estudio mostró que 97 por ciento de los problemas disciplinarios de los estudiantes se debían a ofensas “discrecionales”, que podían incluir peleas graves en el aula pero también interrupciones e insubordinación en el salón de clase. Menos de 3 por ciento fueron separados por infracciones penadas por el Estado, como portar armas o llevar drogas a la escuela.

En un análisis que utilizó 83 variables para aislar el efecto de la raza en asuntos disciplinarios se observó que los estudiantes afroamericanos tenían 31 por ciento más posibilidades de ser disciplinados por una ofensa discrecional comparados con estudiantes blancos o hispanicos con características similares.

El análisis también concluyó que los afroamericanos tenían menos ofensas sujetas a penas estatales que los blancos o hispanicos. “Las cifras son desalentadoras,” dijo Matt Cregor del NAACP Legal Defense and Education Fund, quien mencionó que el estudio era “notable” por su alcance y profundidad. Los resultados, comentó, reflejan patrones comunes en todas partes. “Lo que estamos viendo en Texas no es diferente de lo que sucede a nivel nacional”.

“No vamos a cerrar la llamada brecha de logro ni superar esta crisis de graduación y deserción hasta que estudiemos cuidadosamente estas cifras y las prácticas y políticas que las crearon”, dijo Cregor.

La mayoría de los estudiantes sujetos a medidas disciplinarias tuvieron ofensas repetidas — un promedio de ocho a lo largo del periodo de seis años que duró el estudio. “Con tantos muchachos que repetidamente reciben medidas disciplinarias uno debería preguntarse si esto está funcionando como todo el mundo quisiera,” dijo Thompson, coautor del estudio.

El senador del Estado de Texas John Whitmire (D), presidente del Comité de Justicia Penal del Senado, dijo que el informe confirmaba su creciente creencia de que la disciplina en la escuela está deteriorada. La seguridad es importante, señaló, pero hay demasiados estudiantes que son suspendidos por fallas que son típicas de la adolescencia.

“Se convierte en la medida más fácil de tomar,” dijo Whitmire. “Es más fácil que trabajar realmente con los muchachos”.

Cerca de 60 por ciento de los estudiantes de séptimo grado en adelante habían tenido en algún momento una medida disciplinaria — ya sea una suspensión dentro de la escuela o fuera de ella o habían participado en programas disciplinarios alternativos o programas alternativos de justicia juvenil.

Algunos educadores necesitan urgentemente ir más allá de las suspensiones, dijo Doug Otto, superintendente de escuelas en Plano, Texas: “Un tipo de intervención adecuada y oportuna puede significar una gran diferencia en el mundo de la mayoría de los muchachos”.

http://www.washingtonpost.com/local/education/study-exposes-some-some-myths-about-school-discipline/2011/07/18/gIQAV0sZMI_story.html?fb_ref=NetworkNews&fb_source=home_online

Traducción profesional realizada por María Fe Torres